

LOS ESPACIOS VITIVINÍCOLAS EN CASTILLA Y LEÓN: LA EVOLUCIÓN HACIA UN SISTEMA PRODUCTIVO DE CALIDAD¹

José Luis Alonso Santos
Luis Javier Aparicio Amador
José Luis Sánchez Hernández

Vettonia G.I.*
Equipo de Investigación en Geografía Industrial
Departamento de Geografía. Universidad de Salamanca

RESUMEN

El cultivo de la vid hunde sus raíces en los tiempos de la historia de la Castilla agraria y forma parte de la cultura tradicional de muchas comunidades rurales. Y si bien es fácil encontrar elogios a los caldos de la región desde el medievo hasta el siglo XIX, no es menos cierto que desde finales de esta centuria se desdibuja esa imagen de prestigio. Sólo desde 1980, la calidad de los vinos de Castilla y León ha recuperado posiciones en el mercado nacional e internacional. Es el resultado de cambios notables en la regulación del viñedo, en las técnicas de cultivo y elaboración y en los gustos de los consumidores. Estos cambios, madurados a lo largo del tiempo en etapas bien diferenciadas, tienen consecuencias destacadas en las comarcas vitivinícolas de Castilla y León.

Palabras clave: Vino, viñedo, calidad, innovación, comarcas vinícolas, Castilla y León.

Fecha de recepción: junio 2003

Fecha de admisión: julio 2003

¹ Este trabajo presenta algunos resultados de los proyectos de investigación «*Redes y procesos de innovación en las zonas de especialización vinícola de Castilla y León: hacia la formación de un entorno innovador*» (Referencia: BS0-2000-1422-C09-01) financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, y «*Desarrollo territorial e industrialización rural: los procesos de innovación en las comarcas vinícolas de Castilla y León*» (Referencia SA004/02) financiado por la Junta de Castilla y León.

* A efectos de correspondencia indicamos la dirección electrónica vettonia@usal.es, el teléfono (923.294.500, ext. 1425) y el fax: 923.294.771.

ABSTRACT

Wine production is a very old economic activity in the rural areas of Castilla y León. It is easy to find mentions of the quality of these wines since Middle Ages to nineteenth century, but that quality is lost in the early twentieth century because of the tendency to bulk production. Only the last twenty years have witnessed a successful effort to recover the lost quality production, and the wines from Castilla y León are now well appreciated both in internal and foreign markets. This is the outcome of many changes in vineyard regulation, the technologies applied in farming and production and in the trends of consumption. This quality path, constituted over times in different stages, has many consequences in all the wine production regional system.

Key words: wine, vineyard, quality, innovation, wine areas, Castilla y León.

I. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

La industria agroalimentaria constituye un sector decisivo dentro de la economía regional castellano-leonesa como ilustra el hecho de que, según la Contabilidad Regional Nacional, para 1999 diera ocupación al 25,13% de los trabajadores del sector industrial, con una aportación al VAB del 25,30%. A su vez, para cualquier observador de la realidad socioeconómica de Castilla y León, resulta evidente la rápida y favorable evolución registrada en el subsector vitivinícola, que se ha convertido en una de las bazas esenciales que han permitido la progresiva consolidación de la región en el exigente mercado de los alimentos de calidad.

Esta vitalidad reciente está más marcada por la calidad de los vinos que por su aportación cuantitativa ya que, en el sector vitivinícola nacional, la región aún no ha recuperado todo el potencial productivo que tuvo hasta 1970. Únicamente en el transcurrir de los años ochenta se quiebra la tendencia descendente a la vez que se va fraguando una nueva dinámica marcada por el énfasis en la obtención de vinos de calidad. Los caldos de Castilla y León han ganado en los años noventa no sólo reconocimiento en el mercado nacional, sino que también han irrumpido con fuerza en el mercado exterior. Con datos del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación para 1999, Castilla y León con 69.600 has. cultivadas, era la cuarta región en España por superficie de viñedo, pero sólo ocupa un modesto séptimo puesto (3,69%) en la relación de regiones productoras. Frente a ello, en fecha tan reciente como 1996, Castilla y León apenas significaba el 1,65% del valor de las exportaciones nacionales de vinos, lo que la relegaba al octavo puesto. En el año 2001 su aportación exportadora se eleva al 3,91%, representando el séptimo puesto por regiones. Ello es fruto de su fuerte dinamismo en los últimos años ya que mientras el valor de las exportaciones nacionales en la última fecha fue el 157,50% respecto de las registradas en 1996, las correspondientes a la región representaron el 379,90%.

De hecho, se puede afirmar que los vinos amparados por las cinco Denominaciones de Origen castellano-leonesas (Rueda, Ribera del Duero, Toro, Bierzo y Cigales) que acogen en 2002 a unas 364 bodegas y 41.787 hectáreas de viñedo (a las que vienen a sumarse otras 56

empresas y más de 5.300 Has. que aportan conjuntamente las Asociaciones de Vino de la Tierra), constituyen un verdadero emblema y uno de los mejores embajadores de la industria agroalimentaria de Castilla y León, no sólo en España, sino también en los mercados extranjeros, hacia los que se dirige una proporción creciente de la producción: el 12% como promedio regional en 1998, si bien en comarcas como Rueda se alcanza el 20% y determinadas bodegas superan incluso el 50%.

Este éxito competitivo del sector vinícola se asienta tanto sobre bases materiales y objetivas como sobre prácticas y relaciones socioinstitucionales. La riqueza de los recursos naturales (variedades de uva, suelos, clima) y el secular arraigo de la tradición vinícola en determinadas comarcas de Castilla y León conforman el contexto geográfico y sociocultural que sustenta la acelerada modernización de las estructuras productivas registrada desde mediados de los años setenta en las múltiples facetas del sector:

- el cultivo y la recolección de la vid: mejora de las variedades autóctonas e introducción de otras nuevas, cultivo en espaldera, recolección manual selectiva y recolección mecanizada, tratamientos fitosanitarios, mecanismos antiheladas...
- la clase de vinos obtenidos: obtención de caldos más refinados, experimentación con nuevos productos (crianzas, envejecimientos, espumosos)
- la tecnología y organización de las bodegas: nuevos procesos de vinificación, inversiones en diversas áreas vinícolas para ampliar la oferta de caldos, relaciones de subcontratación...
- los canales de comercialización y los mercados de venta: presencia en ferias especializadas, acceso a mercados de calidad, constitución de consorcios de exportación... profesionalización de la actividad: entre los propios viticultores y también en las bodegas, con presencia de enólogos, químicos, ingenieros agrónomos, economistas...
- la articulación entre viticultores, bodegueros e instituciones públicas y privadas de representación y asesoramiento, en la que el papel de la Estación Enológica de Castilla y León (sita en Rueda) y de los Consejos Reguladores de las Denominaciones de Origen ha sido fundamental para estrechar las relaciones entre los agentes implicados y para difundir una mentalidad nueva basada en los principios de la calidad, la cooperación y la innovación.

Este artículo se propone analizar el proceso de modernización de este complejo productivo vitivinícola regional desde una doble perspectiva². En el apartado segundo se expone su trayectoria durante el último medio siglo recurriendo a la información estadística disponible y resaltando el salto cualitativo y cuantitativo que supone la constitución de las Denominaciones de Origen a partir de 1980. El tercer punto presenta una tentativa de identificación de los agentes, factores y procesos que han propiciado la evolución desde la cantidad a la calidad como objetivo central de todo el complejo, diferenciando para ello tres etapas o momentos bien diferenciados que desembocan en la fase actual, caracterizada por un fuerte impulso

2 La información manejada procede tanto de las estadísticas al uso como de fuentes y técnicas directas de recogida de datos, básicamente entrevistas directas con agentes del sector y cuestionarios remitidos a todas las bodegas de la región, con una tasa de respuesta del 52%.

innovador. El trabajo concluye resaltando la persistencia de ciertos contrastes comarcales en el grado de maduración del complejo regional.

II. LOS ESPACIOS DE VOCACIÓN VITIVINÍCOLA EN CASTILLA Y LEÓN

1. La larga tradición del cultivo de la vid y los cambios del siglo XX

El cultivo de la vid en Castilla y León se pierde en los tiempos remotos de la Historia pero, desde la Edad Media, son ya sólidos los testimonios que hablan de las cualidades de los vinos del Duero. Como ha documentado Huetz de Lempis (1967), las especies autóctonas que en la actualidad alimentan la calidad diferencial de las denominaciones de Ribera, Rueda o Toro fueron el soporte productivo de los codiciados caldos buscados por monjes, nobles o la propia realeza en épocas pasadas. Esta larga tradición favorece algunas de las señas de identidad de las más destacadas zonas de producción actuales: arraigada cultura vitivinícola, cepas con décadas de antigüedad y privilegiado lugar de las variedades autóctonas en todas las denominaciones de la región. Es este legado uno de los primeros factores que deben tenerse en cuenta para valorar el reciente éxito de los vinos de Castilla y León.

En la segunda mitad del siglo XIX, las crisis de oidium y phyloxera representaron un duro golpe para las cepas locales. Más tarde, los cambios culturales, técnicos y de comunicaciones que experimenta el país durante las décadas de 1960 y 1970 desembocan en el abandono de cultivos y un declive general del sector vitícola en la región ante el empuje del cereal y del regadío, la emigración y la desaparición de numerosas explotaciones familiares. Además, la recuperación de los viñedos a base de híbridos americanos y otras vides extranjeras, así como con la introducción de vides originarias de otras zonas de España, había permitido aumentar la producción a costa de la calidad de los vinos, por lo que la Cuenca del Duero perderá la referencia de calidad atesorada en el pasado.

El destacado lugar de la producción de Castilla y León en el conjunto del país será una sólida realidad hasta los primeros años sesenta. En 1962, según el Censo Agrario, Castilla y León aportaba el 12,76% de la vid cultivada y el 11,20% de los hectólitros de vino producidos. Desde esas fechas, la regresión será continua, desviándose claramente de la situación nacional que mantendrá niveles de cultivo bastante estables hasta mediados de los años ochenta: incluso hay que hablar de aumento de la superficie cultivada, ya que para 1980 se registran 1.645.000 Has, cantidad algo superior a las 1.627.000 de 1962. Entre ambas fechas, en cambio, Castilla y León perdía constantemente tierras de viñedo pasando desde las 207.670 a unas 122.647 Has.

Si bien es cierto que desde los primeros años ochenta el cultivo de la vid en España desciende sin interrupción incentivado desde las administraciones que priman económicamente los descepes, Castilla y León se aparta otra vez de la evolución del conjunto nacional. Por un lado, experimentó una regresión más intensa que el resto del país hasta los primeros años 1990 y, por otro lado, desde 1993 hasta hoy se detiene el proceso regresivo abriéndose una etapa de estabilización en torno a las 70.000 Has. que, en realidad, está enmascarando un doble comportamiento del proceso de recalificación territorial del cultivo: mientras en las zonas carentes de una indicación de calidad prosigue la reducción de cultivos, en las áreas con D.O. está aumentando la superficie en producción gracias a la compra de derechos de plantación en zonas marginales

Cuadro 1
EVOLUCIÓN DE LA SUPERFICIE DE VIÑEDO

Año	España Has.	Castilla y León Has.	% CyL/España
1958	1.567.365	201.134	12,83
1962	1.627.000	207.670	12,76
1973	1.574.000	152.610	9,70
1980	1.657.000	122.647	7,40
1985	1.522.000	88.280	5,80
1988	1.440.000	74.190	5,15
1990	1.451.000	71.217	4,91
1994	1.193.000	70.195	5,88
1999	1.179.900	69.636	5,90

Fuente: Anuario Estadístico de España hasta 1973 y Anuario de Estadística Agraria de Castilla y León, 1999.

Cuadro 2
SUPERFICIES Y PRODUCCIONES VITIVINÍCOLAS DE LAS REGIONES

Comunidad	AÑO 1989		AÑO 1999	
	Superficie Hectáreas	Superficie % Nacional	Hectáreas	% Nacional
Andalucía	66.811	5,01	45.700	3,87
Aragón	67.527	5,06	48.900	4,14
Asturias	125	0,01	100	0,01
Baleares	1.763	0,13	1.800	0,15
Canarias	12.267	0,92	12.700	1,08
Cantabria	40	0,00	0	0
Castilla-La Mancha	654.858	49,11	594.400	50,38
Castilla y León	65.356	4,90	69.600	5,90
Cataluña	82.562	6,19	64.800	5,49
C. Valenciana	113.690	8,53	88.900	7,53
Extremadura	91.137	6,83	86.100	7,30
Galicia	28.057	2,10	30.800	2,61
Madrid	22.775	1,71	18.600	1,58
Murcia	62.516	4,69	46.200	3,92
Navarra	19.772	1,48	20.600	1,75
País Vasco	10.382	0,78	11.900	1,01
Rioja (La)	33.835	2,54	38.800	3,29
España	1.333.473	100,00	1.179.900	100,00

Fuente: Subdirección General de Estadística Agroalimentaria. MAPA.

que pasan a engrosar el patrimonio vitícola de las comarcas más dinámicas. El cuadro 1 muestra la evolución experimentada por el cultivo a escala nacional y regional desde finales de los años cincuenta. Se pone de manifiesto que Castilla y León registra un continuo descenso desde los años setenta que se hará más intenso durante los años ochenta hasta el punto de que, para 1990, apenas está aportando el 4,91% a la superficie de vid cultivada en el país.

Con datos del Censo Agrario de 1989, las regiones de Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana, Extremadura, Cataluña, Aragón y Andalucía superan a Castilla y León en superficie vitícola. Sólo en los últimos años Castilla y León ha logrado revertir la tendencia afirmándose la recuperación del cultivo basado esencialmente en la calidad de los caldos. El cambio de tendencia se traduce en una clara recuperación de su peso relativo. En 1999 concentra el 5,90% del total nacional de superficie cultivada porque en España el cultivo ha proseguido su regresión, pese a que el comportamiento por regiones ha sido muy dispar (cuadro 2), con tendencia a que sólo ganen superficie las regiones con superficie media o pequeña y más volcadas hacia la producción corta de calidad (Galicia, Rioja, Navarra, Castilla y León). De este modo, Castilla y León ha pasado en la última fecha a ser la cuarta región con más superficie de viñedo, detrás de Castilla-La Mancha (50,38%), Comunidad Valenciana (7,53%) y Extremadura (7,30%).

2. LOS CONTRASTES PROVINCIALES DE LA EVOLUCIÓN DEL VIÑEDO EN CASTILLA Y LEÓN

En décadas pasadas, la fuerte regresión del viñedo puede considerarse generalizada, al menos, por lo que a la escala provincial se refiere. La reducción de la superficie cultivada ha sido sostenida en las nueve provincias, si bien con ritmos diferenciados. Por ejemplo, tomando como referencia la situación inicial de 1958, a la altura de 1980, los espacios que habían experimentado las caídas más drásticas se localizan en las provincias de Palencia, Segovia y Valladolid. En estas provincias, al contrario de lo que acontece en el resto de la región, las estadísticas muestran entre ambas fechas una pérdida de cultivos superior al 50%, circunstancia que se hará extensiva al resto de las provincias en los años siguientes, aunque Burgos y Valladolid van a romper la prolongada etapa de regresión del cultivo de la vid durante el último quinquenio (cuadro 3).

Cuadro 3
EVOLUCIÓN TEMPORAL DEL VIÑEDO

AÑO	C y L	Avila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora
1958	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
1962	103,25	95,74	120,32	103,96	99,82	96,36	93,85	100	100,54	105,96
1973	75,87	77,42	95,46	90,44	53,23	86,13	56,98	72,23	55,69	75,83
1980	60,98	71,66	72,75	74,16	22,69	72,44	42,66	59,16	37,60	68,62
1985	43,89	59,05	64,91	49,45	20,07	44,12	35,21	49,97	30,73	42,87
1990	35,56	39,34	59,84	37,80	8,62	40,05	24,96	38,67	29,69	33,82
1995	34,93	45,72	67,64	34,58	6,79	22,72	22,67	35,60	33,68	32,87
1999	34,62	35,97	72,14	34,35	6,58	22,67	20,40	35,60	36,45	31,21

Fuente: Datos INE y Anuario de Estadísticas Agrarias de Castilla y León, 1999. Elaboración propia.

La generalizada regresión no debe ocultar las importantes diferencias interprovinciales existentes en la superficie vitícola. Sin duda son las condiciones ecológicas del medio natural las que determinan que provincias como Soria y Segovia tengan las cantidades más reducidas, mientras que las que comparten el centro de la cuenca del Duero, en su amplia superficie sedimentaria, acaparan las tierras más aptas. No obstante, León, Ávila y Salamanca tienen la ventaja de disponer en su periferia Oeste (El Bierzo) en el caso de León, Sur, en el caso de Ávila (área de Cebreros) o bien Sur (laderas del Alagón) y Oeste (las Arribes del Duero) en Salamanca, de ciertos ámbitos propicios para la viticultura. El cuadro 4 sintetiza la evolución experimentada por el viñedo en cada provincia desde 1962 y su aportación al total regional. De los datos parecen desprenderse al menos tres grados de evolución. Por un lado, hay un grupo de provincias donde las zonas de cultivo con D.O. estarían jugando un papel beneficioso para la pervivencia del cultivo, lo que explica que las provincias con mejor comportamiento sean las de Valladolid y Burgos, o que otras, como León o Zamora, apenas pierdan cuota regional mientras que las provincias más alejadas de estas señas de marca como Segovia, Palencia o Salamanca reducen drásticamente su presencia en la superficie de cultivo.

Esta regresión del viñedo sólo encontrará final en la última década. Todavía en los años ochenta, las pérdidas en superficie cultivada fueron generalizadas en todas las provincias, si bien con algunos matices de interés. El mejor comportamiento de las provincias de Valladolid y Burgos puede relacionarse con la constitución de las Denominaciones de Origen Rueda (1980) y Ribera del Duero (1982), que empiezan a propiciar un aumento de la renta agraria capaz de frenar el proceso de abandono del viñedo. Frente a un retroceso medio regional del 42% de la superficie entre 1982 y 1989, sólo ambas provincias (además de Segovia y Soria, con unos pocos municipios cada una en las D.O. Rueda y Ribera, respectivamente) quedan por debajo de esa cifra, mientras otras con extensas superficies productoras como Zamora o

Cuadro 4
EVOLUCIÓN PROVINCIAL DE LA SUPERFICIE DE VIÑEDO

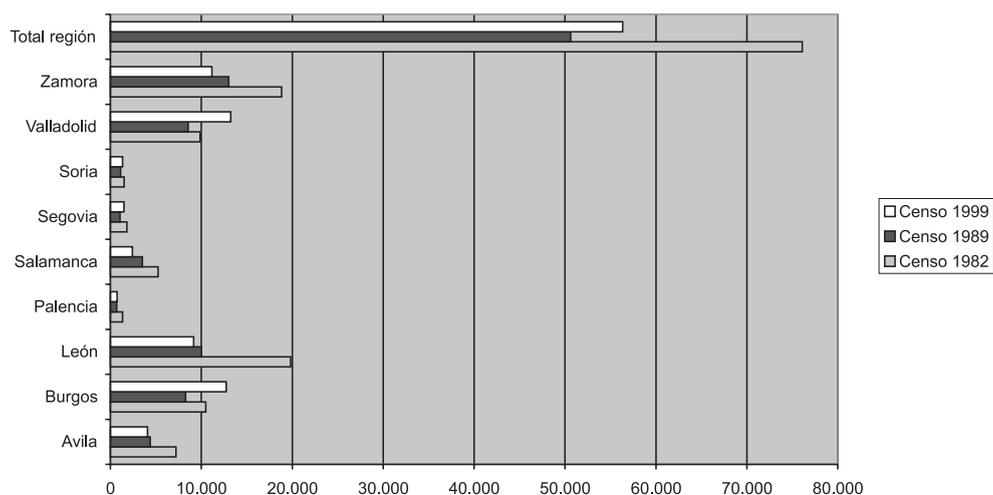
	Año: 1962		Año: 1985		Año: 1999	
	Has.	% Regional	Has.	% Regional	Has.	% Regional
Ávila	14.600	7,03	9.005	10,20	5.485	7,88
Burgos	22.300	10,74	12.031	13,63	13.370	19,20
León	47.300	22,78	22.500	25,49	15.629	22,44
Palencia	10.880	5,24	2.188	2,48	717	1,03
Salamanca	15.900	7,66	7.279	8,25	3.741	5,37
Segovia	8.400	4,04	3.151	3,57	1.826	2,62
Soria	3.090	1,49	1.544	1,75	1.100	1,58
Valladolid	39.310	18,93	12.017	13,61	14.250	20,46
Zamora	45.890	22,10	18.565	21,03	13.518	19,41
Castilla y León	207.670	100	88.280	100	69.636	100

Fuente: Anuario Estadístico de España. INE, hasta 1973 y Anuario de Estadística Agraria de Castilla y León, 1999.

León se sitúan en el 50% debido al retraso en la constitución de las D.O. Toro (1987) o Bierzo (1989).

Las tornas cambian por completo entre 1989 y 1999, con ganancias para el conjunto de la región derivadas de la expansión de las provincias que albergan a las D.O. más prestigiosas (Burgos y Valladolid, con sus apéndices en Soria y Segovia). León y Zamora no consiguen recuperar superficie, pero sí contener el retroceso anterior una vez puestas en marcha sus indicaciones de calidad, exactamente igual que sucedió en Burgos y Valladolid durante la década precedente, lo que no será suficiente para que conserven las posiciones de privilegio que ostentaron en el pasado dentro del concierto regional, que muestra ahora un comportamiento más selectivo (figura 1). La implantación de las Denominaciones de Origen en Castilla y León parece correr pareja, pues, con el proceso de recuperación del viñedo que, conviene aclararlo, se hace sobre la base de las variedades autóctonas tradicionales de cada comarca, siguiendo una estrategia de diferenciación geográfica de los caldos que los vincula a las variedades de uva tradicionales de cada zona, por lo que la recualificación de la viña y el vino deriva finalmente en una imagen de prestigio y calidad para el territorio que los hace posibles (Pilleboue, 1999).

En definitiva, la distribución del viñedo en Castilla y León presenta provincias como Palencia, Segovia o Soria que siempre han tenido una posición marginal, mientras otras, como Ávila o Salamanca, vienen experimentando una tendencia que las lleva a emparentarse con las anteriores. Por el contrario, las provincias de mayor implantación del viñedo siguen siendo las cuatro tradicionales, aunque con trayectorias recientes bien distintas ya que mientras Burgos y Valladolid en la actualidad tienen más superficie cultivada que a mediados de los años ochenta, León y Zamora, han perdido el gran protagonismo que alcanzaron en el pasado, quizá como consecuencia de su incorporación más tardía a los nuevos criterios de organización del sector.



Fuente: elaboración propia a partir de los Censos Agrarios.

Figura 1. Evolución del viñedo en Castilla y León (Has.)

3. LA CONSTITUCIÓN DE UNA RED INSTITUCIONALIZADA DE COMARCAS VITÍCOLAS

Las pautas geográficas de la vitivinicultura regional viven desde los años 1980 un proceso de transformación marcado por la búsqueda de un producto de calidad, lo que exige cambios e innovaciones tanto de proceso y producto como de organización, gestión y comercialización. Si bien la iniciativa individual entre los bodegueros sigue siendo muy importante, la cooperación viene desarrollándose sobre todo a través de las indicaciones geográficas protegidas (IGP), es decir, las Denominaciones de Origen (D.O.) y las Asociaciones de Vino de la Tierra (A.V.T.). Desde 1980, por lo tanto, ciertos territorios de producción adoptarán estrategias de acción más competitivas que les diferencian del resto. Y aunque la voluntad de crear denominaciones se ha manifestado años antes, no será hasta 1980 cuando se reconoce la primera D. O. en Castilla y León (Rueda).

Se iniciaba así una rápida expansión, ya que para 1991 se habían creado las cinco denominaciones actuales. Ello ha entrañado saltar de 72 municipios a los 198 actuales, que en términos de residentes significa pasar de una población de los 68.871 habs. en 1981 de la D. O. Rueda a 272.663 habs. en 2001. Pero tal vez sean más relevantes los datos específicos del sector tales como las hectáreas acogidas (de 5.669 a 41.787 en 2002) el número de viticultores, el de empresas elaboradoras, el grado de internacionalización de los mercados o la mayor o menor calidad de las marcas (cuadro 5).

El proceso asociativo no se detiene en las D.O. y prosigue en los años 1990, ahora a través de la creación de Asociaciones de Vinos de la Tierra, figura más laxa en su regulación normativa pero impulsora de la renovación y modernización productiva y, potencialmente, también instrumento o agente de promoción económica de los territorios acogidos a través de los vinos de calidad. En 1997 y 1998, se registran tres comarcas (Tierra de León, Arribes del Duero y Ribera de Arlanza), lo que supone que otros 256 municipios rurales de la región trabajan en pos de los vinos de calidad. En el año 2000, dos nuevas asociaciones (Valles de Benavente y Tierra de Zamora) comenzaban la misma andadura para los cultivos de otros 116 municipios. Es decir, en apenas dos décadas se ha cubierto con la etiqueta de IGP buena parte del vasto espacio rural de Castilla y León, pues un total de 460 municipios están asociados a una D.O. o a una A.V.T. (figura 2).

Si bien es cierto que algunas de las mayores bodegas, varias con caldos de calidad, se localizan fuera de los territorios protegidos, no lo es menos que son las IGP, con su imagen de control y calidad, las que identifican con nitidez a los buenos vinos de Castilla y León en los mercados. Esta identidad viene definiendo, de forma excesivamente rígida para algunos agentes, la geografía del complejo vitivinícola de Castilla y León, recientemente ampliado (año 2000) con la Asociación de Vino de la Tierra de Castilla y León (ASOVINTCAL), que responde precisamente al intento por dotar de la misma imagen de calidad a determinados caldos elaborados por prestigiosas bodegas externas a las D.O. (aunque algunas empresas tienen bodegas fuera y dentro de los territorios IGP). No se debe perder de vista que siguen siendo numerosos los municipios rurales que mantienen extensos viñedos ajenos a la delimitación IGP. Así en 2002, son 41.787 las hectáreas acogidas para unas 69.700 cultivadas. Y es precisamente en esa amplia geografía donde se encuentran buena parte de las viñas que nutren algunas de las bodegas (hasta 15 en 2002) agrupadas en ASOVINTCAL, que operan con una lógica más regional que comarcal y entre las que figuran algunas de las principales exportadoras de Castilla y León.

Cuadro 5
INDICADORES BÁSICOS DE LAS COMARCAS VITIVINÍCOLAS DE CASTILLA Y LEÓN

Nombre	Fundación	Nº municipios	Contraetiquetas		Socios (2002)			Botellas exportadas	Vinos	
			Inicio	2001	Has. inscritas	Viticultores	Bodegas		Tipo	Calidad
Rueda	1980	72	2.286.026*	21.310.523	8.061	1.300	34	3.977*	Blanco Tinto Rosado	J-C-R-GR
Ribera del Duero	1982	82	15.055.000*	34.133.246*	17.100	7.548	160	1.584	Tinto Rosado	J-C-R-GR
Toro	1987	16	1.064.000	4.306.500	4.583	1.076	30	645	Blanco Tinto Rosado	J-C-R-GR
Bierzo	1989	21	562.735	6.650.933	4.141	5.063	49	201	Blanco Tinto Rosado	J-C-R
Cigales	1991	13	3.910.667	4.140.748	2.600	698	34	43	Tinto Rosado	J-C-R
Arribes del Duero	1997	20	430.800	558.400	1.726	846	8	-	Blanco Tinto Rosado	J-Br
Tierra de León	1997	70	200.000	550.000	2.000	1.500	21	-	Tinto Rosado	J-Br
Ribera del Arlanza	1998	50	-	-	310	295	7	-	Blanco Tinto Rosado	J-Br
Valles de Benavente	2000	60	-	55.000	500	200	2	-	Blanco Tinto Rosado	J-Br
Tierra del Vino de Zamora	2000	56	-	-	766	282	4	-	Blanco Tinto Rosado	J-Br
Tierra del Vino de Castilla y León	2000	-	-	-	-	-	15	-	Blanco Tinto Rosado	J-Br
Total	-	460	-	-	41.787	18.812	364	-		

Columna "Contraetiquetas-Inicio": datos de Rueda de 1987 y de Ribera de 1994.
 Columna "Contraetiquetas 2001": datos de Ribera y de Bierzo de 2002.
 Columna "Botellas exportadas": datos en miles; fechas: Ribera 2001, Rueda y Bierzo 2002, Cigales y Toro 2000.
 Columna Calidad: J: vino joven, C: crianza, R: reserva, GR: gran reserva, R: menos de un año en barrica.
 - : sin datos.

Al margen de esta novedad reciente, los territorios de las D.O. y A.V.T. congregan al conjunto de agentes del sector (viticultores, bodegueros, técnicos, Consejos Reguladores) que apuestan con mayor nitidez por los cambios y las innovaciones y también los que albergan la gran mayoría de las plantas de elaboración y embotellado de la región. En ellos se han concretado las principales inversiones y disfrutan de los positivos efectos derivados del empleo directo e indirecto. Sin embargo, los vinos de calidad requieren como requisito previo la concurrencia de factores naturales favorables como son la climatología (humedad, insolación, temperatura, altitud) o la naturaleza de los suelos (Ph, más/menos arenosos, gravas, arcillas). En la amplia llanura castellana de la cuenca del río Duero, es la parte central de la cuenca, con frecuencia reducido a su estrecho valle, donde se localizan las más densas manchas de cultivos de vid acogidas a las de D.O. Rueda, Ribera de Duero, Toro y Cigales, ésta ya en las laderas del río Pisuerga. Tan sólo la D.O. Bierzo, en la hoya del mismo nombre, en la cuenca leonesa del río Sil, escapa a este encuadre geográfico. Las condiciones ambientales del valle del Duero vienen determinadas por su elevada altitud y continentalidad (altitud máxima de 900 m. en la parte más oriental, en el municipio de San Esteban de

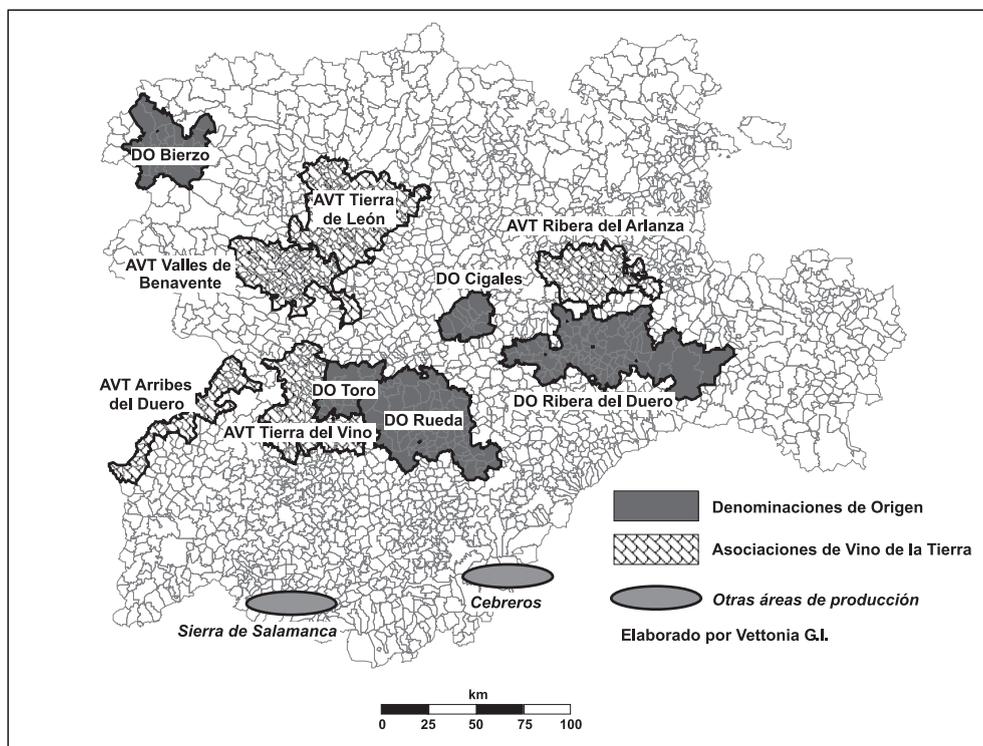


Figura 2. Zonas de especialización vitivinícola en Castilla y León.

Gormaz —Soria— y unos 650 m. en el extremo oeste, municipio de Toro —Zamora—) como determinantes de temperaturas rigurosas en invierno con frecuentes heladas que pasan a ser dañinas para la vid cuando su presencia es tardía (mediados de abril y mayo) coincidiendo con el desarrollo de las nuevas yemas. Otra característica climática como los fuertes contrastes térmicos entre el día y la noche no parece que sean limitantes sino que se ha dicho que esa dureza del clima es uno de los factores que confieren a las especies autóctonas caracteres diferenciales de fuerza y sabor. A su vez, las precipitaciones de la cuenca central son escasas e irregulares (400/550 l/m² al año) que puede traducirse en un potencial peligro de sequía —con limitación de la producción— al menos en los terrenos más ligeros de laderas y campiñas. A su vez, la insolación va de las 2.200 a las 2.800 horas anuales, con temperaturas medias benignas en la época de la maduración que unido a la falta de precipitaciones en las mismas fechas propicia una buena calidad del fruto. La D.O. Bierzo difiere algo de la escena natural descrita debido a su menor altitud (entre 450 y 650 mts) y mayor precipitación media (500/650 l/m²) pero también expuesta a las heladas tardías y con buena insolación (2.200/2.700 horas).

Las condiciones naturales descritas y la confianza en las cualidades de los recursos locales llevaron a todos los Consejos Reguladores a apoyarse en las especies autóctonas: *tinta del*

país/tempranillo para los tintos de Ribera del Duero, Toro y Cigales; los rosados (con *Garnacha*) en Cigales; *Verdejo* para los blancos en Rueda; *Mencía* para tintos y rosados en El Bierzo, donde los blancos se elaboran con la uva *Godello*... Esta puesta en valor de las variedades propias cada día más orientada a producciones de calidad frente a la simple cantidad es una de las razones que explican la amplia (en número de municipios y socios) disposición de los pequeños viticultores a integrarse en cooperativas de producción dentro de las D.O. El minifundismo de la propiedad es una de las características del sector en toda la región si bien adquiere rasgos muy acusados en zonas como el Bierzo (cuadro 6). En los últimos años se viene produciendo una firme tendencia de las empresas bodegueras —tanto entre las de larga trayectoria como entre las recién llegadas— a dotarse de viñas propias, en ocasiones con extensiones importantes, lo que les permite controlar mejor la calidad y el precio de la materia prima y, por otro lado, contribuye a que las superficies medias de las explotaciones de las D.O. tiendan a aumentar, relegando la pequeña propiedad a la esfera de las empresas cooperativas.

Con gran diferencia, Ribera del Duero es la mayor D.O., tanto en número de municipios como en Has. inscritas como en producción, número de bodegas o de viticultores. La población residente, en cambio, tiene en el Bierzo la mayor implantación debido a la presencia del centro urbano de Ponferrada. Es en los municipios de las D.O. Bierzo y Cigales donde se ha experimentado cierto aumento de la población residente a partir de 1981, mientras las otras tres D.O. ofrecen saldo negativo. Todo indica que las razones de la expansión demográfica son la funcionalidad de Ponferrada en el Bierzo y la proximidad a Valladolid y el atractivo de Fuensaldaña como centro del poder político (Cortes de Castilla y León) en el caso de Cigales. En suma, el sistema de producción vitivinícola de la región no ha sido capaz de revertir en sus

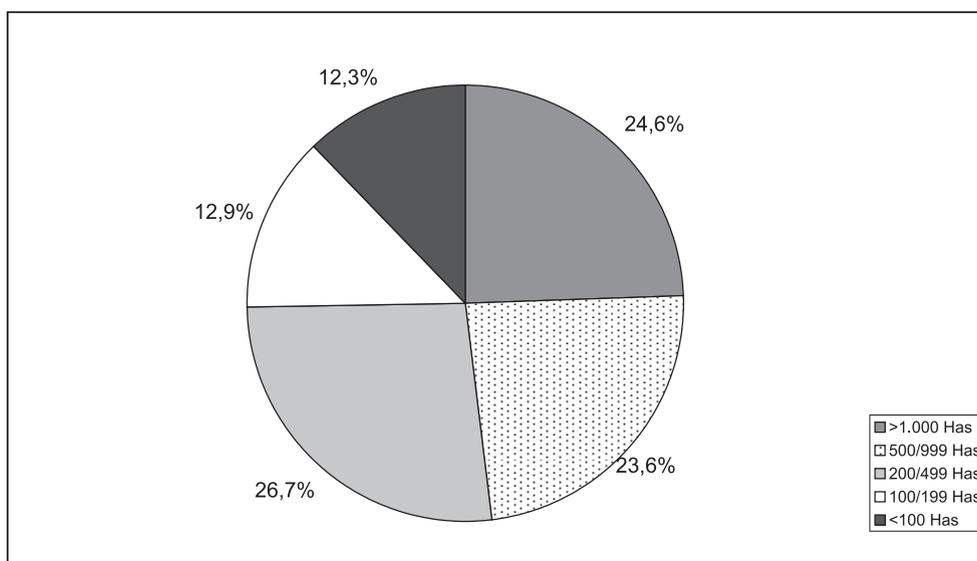
Cuadro 6
INDICADORES BÁSICOS DE LAS COMARCAS VITIVINÍCOLAS DE CASTILLA Y LEÓN

	Población Residente 1981:100			Has/Explotación	% Exportación
	1981	1991/1981	2001/1981	1999	2000/2001
Rueda	68.861	98,63	96,91	5,57	12,68
Ribera de Duero	61.032	94,54	91,53	2,26	7,21
Toro	19.161	92,20	89,71	4,25	14,98
Bierzo	102.385	105,96	106,57	0,77	2,58
Cigales	10.430	100,01	130,71	3,72	0,64
VT de León	50.707	88,51	79,34	1,33	
VT Arribes del Duero	14.531	86,54	77,50	2,04	
VT Ribera del Arlanza	14.336	84,98	77,79	1,05	
VT Valles de Benavente	47.506	95,32	89,98	2,50	
Tierra del vino de Zamora	30.855	91,18	86,02	2,71	

Fuente: Censos de población, Censo Agrario y Dirección General de Alimentación. MAPA.

municipios la tendencia histórica a la regresión poblacional del hábitat rural castellanoleones. Sin embargo, sí se viene mostrando capaz de retener población joven e inducir nuevas actividades en el medio rural y, por tanto, se ha revelado como agente atemperador del despoblamiento. En el último período intercensal (1991/2001) la D.O. Toro perdió el 2,7% de su población frente a una regresión de la población rural (municipios de menos de 10.000 habitantes) de la provincia de Zamora del 8,5%. A su vez, Ribera del Duero perdía el 3,2 % de población mientras los municipios rurales de la provincia de Burgos caían el 6%. Son ejemplos genéricos, pero expresan con nitidez la capacidad que viene demostrando el sector vitivinícola de contribuir a la revitalización de la población rural.

Pero si hay sólidas razones para atribuir al sistema vitivinícola cierta capacidad de fijación de recursos humanos, también se constata que sus efectos son selectivos y diferenciados entre municipios y núcleos de población al interior del territorio de cada D.O. Esta diferenciación territorial es manifiesta en cuanto a la localización de las bodegas, pero también se plasma en la distribución municipal del viñedo. Los datos de la figura 3 ponen de manifiesto las profundas asimetrías existentes. Aunque eran 181 los municipios integrados en las D.O., en la práctica sólo 6 superaban las 1.000 Has. cultivadas, aglutinando el 24,6% de la superficie total. En dos de las D.O. (Bierzo y Cigales) ningún municipio alcanza el millar de hectáreas cultivadas, mientras que las tres restantes, con dos municipios cada una por encima de 1.000 Has., muestran situaciones muy contrastadas, pues mientras en Ribera de Duero apenas representan el 14,1% del total, en Rueda suben al 44,2% y ascienden al 64,8% en Toro. En el extremo contrario, con menos de 100 Has. aparecen nada menos que 103 municipios con sólo el 12,3% de la superficie. Este porcentaje medio no es alcanzado siquiera en las D.O. Bierzo



Fuente: elaborado por Vettonia G.I. con datos del Censo Agrario.

Figura 3. Hectáreas de cultivo por municipios. 1999.

(9,7%), Cigales (5,3%) y Toro (8,4%). En la D.O. Rueda se da la paradoja de seis municipios acogidos carentes de viñedo en 1999. En síntesis, existe una acusada complementariedad entre superficie cultivada y localización de las bodegas y otra actividades, como la sede del Consejo Regulador o, en el caso concreto de Rueda, la Estación Enológica de Castilla y León. La creciente interacción del sector vitivinícola con el entorno social y económico se manifiesta también en ejemplos muy concretos como el Museo Provincial del Vino de Valladolid (Peñafliel) en el caso de Ribera de Duero, la proyectada sede del Consejo Regulador en Cacabelos (Bierzo) y, en los últimos años, iniciativas de restauración y hostelería que han venido a fortalecer la imagen pública del sector al vincularlo estrechamente con las actividades de ocio y turismo enológico.

Pero el auténtico termómetro del éxito de las D.O. de la región es el mercado, donde se mide la evolución de cada D.O. y de sus empresas en la doble escala nacional e internacional. Según las contraetiquetas expedidas por los Consejos Reguladores cada año, la producción creció a una media interanual del 40,4% en Rueda entre 1992 y 2001; en Ribera del Duero aumenta al 24,7% entre 1994 y 2000; en Toro al 33,7% de 1988 a 2000 y en el Bierzo el 103,7% entre 1990 y 2001. Esta generosa evolución de la producción (y la facturación de las bodegas) explica la fuerte corriente inversora registrada en las zonas protegidas por las D.O. e incluso en las A.V.T. que, en ocasiones, se concretan en iniciativas más complejas que las propias del cultivo y elaboración del vino (bodegas-hotel, integración con otros alimentos de calidad, restauración de edificios singulares para la instalación de las bodegas).

Así pues, las transformaciones en el sector vitivinícola de Castilla y León han alcanzado la magnitud suficiente para que se vea en esta industria, fuertemente localizada en el territorio y enraizada en la actualización de un saber hacer histórico, un agente de modernización socioeconómica de amplias comarcas rurales. El interés del proceso de innovación trasciende el ámbito sectorial porque la indisoluble relación entre viticultura y vinificación presenta profundas implicaciones para el desarrollo integrado de las áreas rurales de Castilla y León: preservación de la biodiversidad en los cultivos, fijación de población joven, incremento de las rentas agrarias, introducción de una mentalidad empresarial en el sector agrario, diversificación de las bases económicas del medio rural y consolidación de un complejo agroindustrial articulado y competitivo a escala comarcal y regional son algunas de las consecuencias positivas de la revitalización que se viene produciendo y que se sistematiza en el apartado siguiente.

III. LA FORMACIÓN DEL COMPLEJO VITIVINÍCOLA DE CASTILLA Y LEÓN: FASES Y RESULTADOS PRINCIPALES

La formación del complejo vitivinícola de Castilla y León pasa por un proceso de evolución en fases bien diferentes: una etapa de autoabastecimiento y dominio de los mercados inmediatos; otra de industrialización y modernización, una tercera de crisis y recomposición del modelo productivista anterior y un último estadio de «estallido» espacial basado en la calidad y la internacionalización como objetivos primordiales, que culmina con la exportación del modelo organizativo a otras comarcas castellano-leonesas de tradición vitivinícola menos avanzadas. Esa evolución, sistematizada en el cuadro 7, es la consecuencia de los

Cuadro 7
FASES DE EVOLUCIÓN DEL SISTEMA VITIVINÍCOLA DE CASTILLA Y LEÓN

Elementos	Autoabastecimiento: 1940- 1960	Modernización productiva: 1960-1975	Crisis y recomposición: 1975-1985	Innovación y estallido espacial: desde 1985
Vinedo	-Cultivo extensivo -Prácticas tradicionales -Variedad de vides -Minifundismo	-Regresión: abandono cultivo -Mayor rendimiento -Variedades autóctonas	-Regresión: descepe -Modernización técnica -Fomento de variedades autóctonas	-Polarización -Recuperación terrenos aluviales y arenosos -Mejoras genéticas -Cualificación del terruño
Bodegas	-Autoproducción rural -Bodegas medias y almaceneras urbanas	-Bodegueros/almaceneras -Cooperativas -Buge de empresas marquisas -Localización rural creciente		-I+D+I -Terciarización y cualificación de plantillas -Crecimiento cuantitativo y expansión cualitativa -Bodegas en otras D.O.: redes
Productos	-Graneles	-Graneles -Embotellado incipiente -Nuevas técnicas producción: diferenciación por calidad	-Regresión de los graneles -Expansión vinos de calidad: crianza/reservas	-Embotellado -Envejecimiento -Series cortas -Catálogo diversificado
Mercados	-Autoconsumo -De proximidad -Amplio: hábito cultural	-Local/Regional dominante -Nacional marginal -Elevado, pero en regresión -Expansión continuada del consumo de calidad	-Apertura al mercado exterior	-Exportación: Unión Europea, nuevos mercados -Especialización en nichos de mercado -Descenso global -Más consumo de calidad y no doméstico -Cultura más exigente
Redes/organización	-	-Asociacionismo de productores -Aspiración a D.O. (Ley 1970) -Diferenciación de estrategias entre comarcas productoras	-Primeras D.O. (Rueda y Ribera de Duero) -Estación Enológica de CyL	-Consolidación de D.O. -Regulación estricta y gobernanza compartida -Diversificación de agentes territoriales y mayor imbricación mutua. -Consorcios de exportación -Constitución de un sistema regional de innovación

Fuente: elaborado por Vettonia G.I.

cambios registrados en distintos planos que se complementan para generar o introducir transformaciones que terminarán confluyendo en la satisfactoria situación actual: la viticultura, las bodegas, la variedad de productos, las tendencias de los mercados y de las pautas de consumo y la formación de redes de cooperación donde participan los agentes individuales en coordinación con las organizaciones colectivas surgidas al amparo del desarrollo del sector.

1. Las etapas del proceso de cualificación del complejo vitivinícola

A) Etapa de autoabastecimiento (antes de 1960).

La autarquía franquista estará marcada por el autoconsumo y la atención a los mercados de proximidad. Los caldos suelen ser de baja calidad y su presentación a granel, siendo muy raro el vino de calidad y embotellado. Se trata de una actividad muy atomizada, tanto por el número de cultivadores como por el de bodegueros, con gran presencia de la autoelaboración y unos excedentes muy reducidos que eran canalizados a los mercados urbanos más cercanos. La baja producción y la calidad mediocre habían redundado en la pérdida de los mercados del norte del país a favor de los vinos manchegos y riojanos ya en décadas anteriores. Únicamente los blancos de la Tierra de Medina mantienen cierta presencia en la Cornisa Cantábrica.

B) Etapa de modernización productiva (1960-1975).

En los años sesenta se impondrá un nuevo concepto en la elaboración del vino orientado a la formación de un sector avanzado y mecanizado, con incremento de la producción y la calidad. La tradicional división parcelaria se intenta paliar en unos casos a través de la concentración y en otros mediante las cooperativas de viticultores, sobre todo en las comarcas con mayores posibilidades productivas (Ribera del Duero, en especial, pero también en Bierzo, Rueda, Cigales y Toro). El éxito de este proceso de industrialización del sector pasa también por la introducción de nuevas técnicas de cultivo pero, sobre todo, precisa de la toma de conciencia de gran número de pequeños campesinos. La actitud adoptada por los agentes implicados en cada territorio productor respecto del proceso modernizador conduce a estrategias de acción que van a implicar un primer paso hacia la diferenciación de las trayectorias locales:

- Gran parte de las comarcas del vino quedan apartadas de ese intento de actualización. En ellas el cultivo entrará en una época de crisis que, curiosamente, preservará estructuras antiguas que serán la base, a finales del siglo XX, de ciertas estrategias de modernización (bajo la forma de A.V.T.), siempre que el profundo abandono demográfico no impida la recuperación socioeconómica.
- Espacios muy concretos (coincidentes con las actuales D.O.) apuestan por la transformación incipiente del sistema productivo (cultivo, elaboración, comercialización) mediante la cooperación entre agricultores y bodegueros bajo el impulso de las primeras empresas que ponen en la calidad del producto su estrategia de diferenciación (vinos embotellados, variedades autóctonas, uso de marcas), lo que servirá para dar prestigio futuro a las actuales D.O. Es el inicio de la individualización de los vinos, propiciada por las novedades tecnológicas de la época, que permiten elaborar caldos de calidad con las uvas tradicionales.

C) *Etapa de crisis y recomposición (1975-1985).*

La crisis de los años setenta y los posteriores intentos de superación traerán varios cambios tanto en las pautas de consumo como en las estructuras productivas. La producción masiva se completa con series más cortas y de calidad que cuentan con mayor aceptación en el mercado. La creciente apuesta por los productos de calidad se va a plasmar en el inicio de tres líneas de actuación que se generalizarán en la etapa siguiente: la importancia atribuida al control de las condiciones ecológicas, la modernización del cultivo orientado a la mejora de los rendimientos (mecanización, aclarado de las cepas, plantación en espaldera, concentración parcelaria) y la atención a las técnicas de elaboración en bodega.

D) *Etapa de innovación y «estallido» espacial (a partir de 1985).*

Los dos factores que van a marcar el cambio generado en los territorios vitivinícolas más desarrollados son la primacía de los vinos de calidad al amparo de una Denominación de Origen y la entrada del país en la Unión Europea y la consiguiente internacionalización del mercado. El proceso de formación de un complejo productivo local amparado por una D.O. deriva de la iniciativa de una/s *bodega líder* especializada en la elaboración de vinos de marca con variedades autóctonas. Este ejemplo es imitado rápidamente en cada comarca por un grupo creciente de bodegas, que se someten a la disciplina de los organismos y agentes colectivos constituidos para garantizar el control de la calidad y conseguir una imagen de marca territorial que asegure un segmento del mercado, cada vez más decantado hacia el consumo de vinos de calidad en detrimento de los graneles y vinos de mesa. En Castilla y León se va definiendo poco a poco un modelo productivo regional, aunque no está igualmente desarrollado en todas las comarcas. La bodega-tipo responde a estas señas:

- primordialmente pequeña (produce menos de dos millones de botellas),
- elabora con variedades autóctonas, pero las complementa con variedades *internacionales* (cabernet, merlot, etc.) para acomodarse a los gustos de los mercados externos o redondear la calidad,
- aplica técnicas de envejecimiento en barrica,
- dispone de viñedo propio, buscando una imagen de *château*, de producto diferenciado con personalidad propia en el mercado,
- tendencia a las series cortas, que permiten una diversificación del catálogo y facilitan el acceso a los mercados exteriores,

En las comarcas sin protección reconocida, este proceso de transformación se ha realizado muy tímidamente, aunque a menudo contaban (y cuentan) con alguna bodega destacada que podía haber desencadenado el cambio cualitativo. Para las bodegas más cualificadas de estas tierras sin denominación, la reciente creación de ASOVINTCAL (ver más arriba) debe suponer una vía de acceso a los mercados más exigentes porque garantiza unas condiciones mínimas de calidad en su elaboración, permitiendo además la introducción en el etiquetado del método y tipo de elaboración y, en consecuencia, el mejor acceso a los mercados internacionales.

En los últimos años, los territorios más desarrollados están inmersos en un importante proceso de modernización y crecimiento, con la introducción de cambios de todo el proceso de cultivo, elaboración y distribución del vino bajo el impulso de la acción conjunta de los

agentes tradicionales y otros nuevos que se justifican por la complejidad adquirida por el sistema vitivinícola regional. Esto representa una clara evolución hacia un modelo organizativo basado en redes de cooperación donde participan empresas privadas, administración y otros órganos de representación colectiva y profesional. El desarrollo de este modelo relacional significa la superación del individualismo en favor de una mayor imbricación entre el sector productivo y el sistema institucional y social del territorio. Las manifestaciones más relevantes de estos cambios se relacionan en el epígrafe siguiente.

2. Transformaciones recientes en la industria vitivinícola de Castilla y León

A) *El cultivo de la vid.*

En un primer momento de *crecimiento extensivo* el viñedo se expande hacia los suelos más feraces y comienza a desplazar al cereal como principal contribuyente a las rentas familiares, al fijarse unos precios más o menos estables y ciertamente altos (entre 0,60 y 0,90 € por kilo), gracias a contratos entre las partes, aunque en la mayoría de los casos esta relación se da de palabra (redes informales). La expansión del viñedo se apoya en la recuperación de las cepas autóctonas, mejor adaptadas al medio natural, pero con novedades técnicas derivadas de la introducción de sistemas de éxito contrastado: la espaldera a diferentes alturas, el aclarado de los campos para permitir la introducción de la vendimiadora mecánica, la mayor preparación en el uso de fitosanitarios.. son procesos asimilados en este periodo.

En un segundo momento, a finales de los años 1990, se vuelven a cultivar de forma experimental los viejos *pagos arenosos*, dentro de una nueva filosofía de recortes de la producción promovida desde los Consejos Reguladores, que intentan inculcar la idea de que las grandes cosechas están reñidas con la calidad. Las bodegas, sobre todo las más señeras, comparten esta nueva orientación primando mediante el precio las partidas de uva procedentes de los pagos con menores rendimientos y sujetos a un control riguroso por parte de viticultores y técnicos de las bodegas.

B) *La elaboración de vinos*

Más que las tradicionales cooperativas, son las *bodegas privadas* las que dirigen la nueva trayectoria, con grandes *aumentos de la producción y la calidad*. Aunque se da una *consolidación de las bodegas locales* (tanto de familias vinateras tradicionales como de viticultores importantes que abren bodega propia para rentabilizar mejor sus recursos) que continúan rigiendo los destinos de las D.O., la presencia exógena es cada vez mayor, a través de:

- Capitales de otros sectores que invierten en el vino, buscando la rentabilidad de un negocio que está de moda y ofrece jugosos dividendos.
- Grupos nacionales e internacionales del sector que buscan la diversificación de sus catálogos con vinos de calidad. La formación de redes productivas intrarregionales, con firmas presentes en varias D.O., es un fenómeno reciente que contribuye a cohesionar el complejo productivo.
- Bodegas medias de otras zonas productoras (Rioja, Castilla-La Mancha, Cataluña) que exportan su modelo corporativo, consiguiendo la diversificación productiva a la vez que los beneficios territoriales propios de la pertenencia a una D.O. de prestigio.

- Grupos alimentarios de dimensión nacional que diversifican su gama de producción con vinos de calidad avalada.
- Enólogos nacionales o extranjeros muy afamados que deciden instalarse por su cuenta como productores.

El rápido crecimiento del número de bodegas y la ampliación de la capacidad productiva de casi todas las instaladas previamente han provocado un aumento importante del volumen de vino calificado, pero la calidad no se ha resentido debido a los mecanismos de control aplicados desde los Consejos Reguladores y a la general difusión de prácticas innovadoras como:

1. La contratación de enólogos titulados para supervisar la vinificación y de ingenieros técnicos agrícolas para controlar el viñedo.
2. La aplicación de tecnologías basadas en el uso del frío y en la sustitución del hormigón por el acero inoxidable para los depósitos, que se complementa con la adquisición de barricas de roble francés y americano para el envejecimiento.
3. La realización de microvinificaciones en bodega para experimentar nuevas formas de elaboración más acordes con los gustos de los consumidores extranjeros; en esta labor hay que destacar la cooperación con la Estación Enológica de Rueda.
4. El recurso a empresas proveedoras de servicios de diseño de producto y etiquetado, certificación de calidad, mercadotecnia...
5. La ampliación de las gamas productivas desde el tinto joven a los crianzas y reservas que proporcionan mayores márgenes comerciales y son más apreciados por los consumidores exigentes.
6. Diversificación del catálogo de la oferta.

Por supuesto, no se quiere transmitir la falsa imagen de una totalidad de bodegas que cumplen íntegramente esta relación de innovaciones de producto y proceso, pero sí se puede afirmar, a tenor de los resultados de las entrevistas y encuestas realizadas entre todos los agentes del sector, que se trata de tendencias bien difundidas, sobre todo en lo referente a los puntos 1, 2, 3 y 4.

C) La distribución comercial.

Con un mercado nacional estabilizado, tanto el consumo por persona como en el tipo de vinos consumido, y con un catálogo de vinos de calidad cada vez mayor, las empresas se orientan a la internacionalización de sus ventas. El 68% de las bodegas declaran ventas en el extranjero, con un porcentaje medio del 26%. Alemania, Estados Unidos, Suiza, Reino Unido, Bélgica, Holanda, Dinamarca y Francia son los destinos consignados con mayor frecuencia. Estos resultados derivan de la modernización de las estructuras comerciales y de una intensa actividad promocional que muestra un fuerte carácter cooperativo e institucional para paliar el pequeño tamaño individual de las bodegas:

- Contratación de técnicos especializados en comercio internacional y orientación de la labor de los gerentes hacia el mercado interior.

- Celebración de ferias locales para difundir los vinos de las comarcas productoras entre los potenciales consumidores locales.
- Asistencia a ferias profesionales, tanto en España como en Francia, Alemania y Reino Unido, donde se celebran las mayores reuniones del sector.
- Constitución de consorcios de exportación y de asociaciones territoriales de promoción comercial nacional e internacional.
- Reserva de etiquetas y marcas específicas para el mercado exterior, adaptadas a los gustos o las normativas locales.
- Celebración de catas de presentación y degustación para profesionales de la hostelería, bien sólo con vinos o con presencia de otros productos alimentarios de calidad originarios de las comarcas productoras.
- Envío de misiones comerciales a otras regiones y países para indagar sobre sus mercados y abrir redes de distribución, por lo general mediante acuerdos con mayoristas españoles o importadores extranjeros.
- Atención a la venta directa en bodega (12% de las ventas) para rentabilizar las visitas de aficionados a las comarcas productoras, bien a título particular individual o en viajes enoturísticos organizados al efecto.

El 75% restante de la producción se vende en un 75% en el mercado interior, cifra semejante al promedio español y mundial (Le Gars y Hinnewinkel, 2000). La propia región, Madrid, Cantabria, País Vasco y el Levante se señalan como mercados principales, mientras que los puntos de venta más destacados son la hostelería y la restauración, muy por encima del comercio minorista.

IV. CONCLUSIONES: LA PERSISTENCIA DE LA DIVERSIDAD COMARCAL

La consolidación del proceso innovador y la creación de una cultura productora de base territorial en las comarcas pioneras ha impulsado la difusión del modelo productivo en red hacia otras comarcas menos avanzadas, todo ello enmarcado, a la vez, en el objetivo de las bodegas de conseguir un catálogo de vinos variado y de calidad. Así, la obligatoriedad normativa de instalación en el territorio delimitado que impone el reglamento de las D.O. a las bodegas acogidas implica que tengan que llevar dos tipos de acciones:

- Relaciones con otras empresas para compartir producciones, mediante el embotellado con marcas ajenas según especificaciones muy precisas.
- Inversiones en bodegas en otras zonas.

Ello ha estimulado la creación de *redes de conocimientos* y *de inversiones*, sobre todo, a nivel regional, aunque en casos determinados las redes alcanzan dimensión nacional o internacional. De cualquier forma, no todas las zonas productoras han alcanzado el grado de evolución descrito en la última fase. Se puede decir que Cigales y las Asociaciones de Vino de la Tierra están intentando imponer los niveles de calidad y el grado de interacción alcanzados ya por Rueda y Ribera del Duero. Toro y el Bierzo se encuentran en una situación intermedia, caracterizada aún por el crecimiento de la producción más que por la búsqueda de la máxima

calidad. La constitución de un *medio innovador vitivinícola regional* avanza, pues, desde los epicentros más consolidados hacia nuevos territorios que adoptan las estructuras y los principios de comprobado éxito económico y social, en lo que bien puede interpretarse como buena prueba del *isomorfismo institucional* hacia el que se dirigen muchas iniciativas de desarrollo territorial surgidas en la Unión Europea (Lagendijk y Cornford, 2000).

Todo el proceso analizado ha tenido como principal variable la pertenencia y delimitación del desarrollo bajo la fórmula de la IGP, con todo su bagaje normativo y de exigencias locacionales. Pero este tipo no es el único en vigor, pues perviven firmas que siguen teniendo como objetivo la producción y obtención de vinos de mesa y a granel, mientras que también es reseñable una *minoría significativa*, aunque sólo sea por su trascendencia mediática, que ha basado su estrategia en la calidad pero sin vincularla al terruño, ni siquiera al territorio comarcal que representa la D.O. Son algunas de las bodegas promotoras de ASOVINTCAL, que les ha permitido superar las limitaciones impuestas por la normativa y desarrollar nuevas posibilidades en los mercados foráneos. Es un nuevo campo de actuación y desarrollo para bodegas medianas regionales que, bajo el modelo de la D.O., estaban obligadas a invertir en varias zonas para diversificar su catálogo y que, con el nuevo marco, consiguen economías de escala en una única instalación donde concentran la recogida y procesado de la uva, minimizando costes una vez asegurada su posición en el mercado mediante costosas estrategias marquistas.

Esta estrategia corporativa no sólo abre nuevos cauces de desarrollo, sino que ha estimulado el debate sobre los pros y contras del modelo territorial representado por las IGP y sobre su papel (necesario o prescindible) como garantes de la calidad en los diferentes territorios vitivinícolas, que bajo la nueva perspectiva podrían quedar relegados al papel de productores de materia prima. La valoración de este cambio representa ciertamente un ejercicio arriesgado para el que hace falta una perspectiva temporal más amplia, aunque, por el momento, lo más probable es que cada grupo de bodegas ocupe segmentos de mercado distintos y obligue a depurar las opciones estratégicas en el seno del complejo productivo regional, lo que puede ayudar a resolver el debate en curso sobre el futuro modelo para el sector.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, J. L.; APARICIO, J. y SÁNCHEZ, J. L. (2002): «Procesos de innovación en los sistemas productivos locales de Castilla y León». *Revista de Economía y Finanzas de Castilla y León* nº 5: 77-116.
- APARICIO, J.; ALONSO, J. L. y SÁNCHEZ, J. L. (2000): «Innovación y territorio en los sistemas productivos locales de Castilla y León». En ALONSO, J. L. y MÉNDEZ, R. (eds.): *Innovación, pequeña empresa y desarrollo local en España*. Civitas. Madrid: 81-99.
- BAILLY, A. S. (2000): «Le Temps des Cépages. Du Terroir au système-monde». *Annales de Géographie*, nº 614-615: 516-524.
- HINNEWINKEL, J.C. (1999): «Terroirs et qualité des vins: quels liens dans les vignobles du Nord de L'Aquitaine?» *Sud-Ouest Européen. Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest* nº 6: 9-20.
- HUETZ DE LEMPS, A. (1967): *Vignobles et vins du Nord-Ouest de l'Espagne*. Université et École des Hautes Études Hispaniques. Burdeos. 2 vol., 1004 p.

- (2000): «La resurrection des vignobles du Duero en Espagne». *Annales de Géographie* nº 614-615: 488-504.
- JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN (2001): *Anuario de Estadística Agraria de Castilla y León, 1999*. Consejería de Agricultura. Valladolid.
- LAGENDIJK, A. y CORNFORD, J. (2000): «Regional institutions and knowledge-tracking new forms of regional development policy». *Geoforum* vol. 30: 209-218.
- LE GARS, C. y HINNEWINKEL, J.C. (2000): «Le commerce mondial des vins a la fin du XX siècle», *Annales de Géographie* nº 614-615: 381-394.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN. *Censo Agrario, 1982, 1989 y 1999*. MAPA. Madrid.
- MOLINERO, F. (2000): «La Ribera del Duero: transformaciones y dinamismo de una comarca vitícola», *II Simposio Angloespañol de Geografía Rural*. Valladolid.
- MOLLEVÍ, G. (2001): «Las Denominaciones de Origen vitivinícolas en Cataluña». *Actas del XVII Congreso de Geógrafos Españoles*. AGE y Universidad de Oviedo. Oviedo: 415-418.
- PILLEBOUE, J. (1999): «La qualité agro-alimentaire et ses territoires productifs. Avant-propos» *Sud-Ouest Européen. Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest* nº 6: 1-8.
- ROUDIÉ, P. (2000): «Vous avez dit château? Essai sur le succes semantique d'un modele viticole venu du bordelais» *Annales de Géographie* nº 614-615: 415-425.
- SÁNCHEZ, J.L. (2002): «La renovación de las bases productivas en la industria vinícola de Rueda». En MÉNDEZ, R. y ALONSO, J.L. (eds.): *Sistemas locales de empresas y redes de innovación en Castilla-La Mancha y Castilla y León*. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca: 231-257.
- UNWIN, T. (2001): *El vino y la viña. Geografía histórica de la viticultura y del comercio del vino*. Tusquets, Barcelona, 529 pp.